

CAPITULO LX.

De las ceremonias con que adornaron el cuerpo del rey *Tizoczie*, para las honras y exequias, y acabadas, despues de ochenta dias, hicieron los mexicanos y *Cihuacoatl* elección de nuevo rey de México.

Llegados los dos reyes á la presencia de *Cihuacoatl* *Tlacaoeltzin* y de todo el senado mexicano, cada uno de por sí propuso su plática ú oracion muy prolija, diciendo con lágrimas, estando presente la estatua y figura de el rey *Tizoczie* *Chalchiuhtonac*: ya de hoy mas, sacro senado y señores mexicanos, y principales, está obscurecido este imperio, por haber fallado nuestro tan caro y amado nieto, rey y señor nuestro *Tizoczie*; ya llegó á la presencia de sus padres antecesores los reyes, de cuya casa y linage salia, pues era su bisabuelo el rey *Acamapich*, y sus tios *Huitzilihuitl*, *Chimalpopoca*, *Itzcoatl*, *Moctezuma* y *Axayaca*, y al presente lo era su hijo *Tizoczie* *Chalchiuh Tlatoac*, los cuales están en *Xiuhmoayan*, en el lugar y paraje donde nadie sabe, en eterno olvido, en la parte siniestra donde no hay calle ni callejon, *ynatlecalocan*, en *chicnauhmicltlan*, en el noveno infierno, ya vido á su padre, al principal del infierno *micltlan teuctli ynitatzin yntzontemoc*, adonde quieto y pacíficamente se fué á acostar con descanso en su lecho con el sueño del olvido: y dicho esto comenzaron á llorar el cuerpo de el rey *Tizoczie* en la estatua, y acabado de llorar y suspirar, le comenzaron á vestir, que es como decir amortajarle el cuerpo. Tendieron una muy rica manta, y poco á poco se la fueron poniendo á la estatua, un pañete *maxlatl*, muy labrado y costoso; luego le pusieron la media mitra ó frentalera, corona de rey, y en la nariz, que la tenia agujerada, una piedra que llamaban *yacaxihuitl*: acabado decomponerle el rey *Netsahualcoyotzin*, fué luego á componerle de la misma manera el rey *Totoquihuaztli*, y por no cansar, acabado todo, punto por punto; y habiendo acabado ellos, entraron lo

chinampanecas, *Culhuacan*, *Cuiclahuac*, *Mixquic* y *Agotzincó*, y le computieron de otras ropas al tenor de las otras; luego que acabaron estos vinieron á estas honras los naturales señores de Coatlanpanecas, Cuhixco, que ahora llaman de la tierra caliente, parte con el marquesado que ahora es. Vinieron luego los mazahuaques, serranos, otomies. Despues vinieron los de Cuernavaca, *Yauhtepec*, *Huaxtepec*, *Tepuztlan*, *Yacapichtlan*; vinieron tambien los de Matlatzincó, Toluca, Calimayan, Tenantzincó, Teutenanco, Tzincantepec y Xocotitlan. Habiendo acabado todos los forasteros señores, les hicieron una plática en loor y agradecimiento de el bien que le habian hecho en sus honras al rey difunto; luego vinieron los principales, y con ellos el viejo *Cihuacoatl*, le pusieron en la cabeza la corona, y habiéndole desnudado, otra vez volvieron nuevamente á vestirlo los mexicanos, y primero le lavaron el cuerpo y la cabeza con agua azul; luego le pusieron el trenzado con un pencho pequeño de garzotas, una como jaqueta azul y una banda ancha por el hombro, y figurándole la cara, señalado y matizado de azul, y la jaqueta azul; luego le pusieron unas cotaras doradas con esmeraldas, y en la mano le pusieron flores muy suaves, y en la otra mano un perfumador dorado; luego vinieron los cantores bien aderezados para cantar, teñidas las caras de azul, y en los colorillos se embijaron con el betun negro que llaman *ulli*; luego detrás de lo embijado traia cada uno una mano de papel de la tierra que llaman *Cuauhamatl*, que llamaban ellos *Cuexcochtechimal*, adarga pescuezolera; luego les dieron rosas y perfumaderos á todos estos cantores. Hecho esto, y habiendo cantado delante de él, volvieron á decomponerlo para adornarlo de los vestidos que llaman de *quetsalcoatl*, y antes le embijaron con color negro del humo de la marmajita, (1) y en lugar de corona le pusieron una guirnalda que llaman *Ozelocompillin*, y una manta diferente que llaman *nahualix*: luego le pusieron unos colgaderos como de obispo, de á dos palmos, que salian de la cabeza, y por cima de las orejas, que llaman *chalchiuhpapan*, y en las muñecas de las manos como brazeletes azules, y en las gargantas de los piés: en la mano le pusieron una vara como bordon que llaman *coatopilli*, y una rodela pequeña dorada: luego los cantores le saludaron y hablaron como si fuera vivo, diciéndole: señor, levantaos y caminad para vuestro padre el señor del infierno, al eterno del olvido, que no hay calle ni callejon, ni se sabe cierto si es de dia ó de noche; siempre en perpetuo descanso; y vuestra madre que os aguarda, que es llamada *mictecan Zihuatl*; id, señor, á saber de vuestro oficio de rey, y servir allá á vuestros antepasados reyes: y para esto sus pájaros galanos, ropas muy ricas, joyas preciosas que tenia, se las traian, despues lo tomaron en brazos, y lo pusieron junto á los piés de *Huitzilopochtli*; tenian ya los Tlamacazques mucho fuego encendido, y lo pusieron en medio de él, y se fué quemando, y los sacerdotes iban cebando con leña hasta no quedar sino solo la ceniza. Luego trageron algunos cautivos de las guerras, y cada sacerdote para aquello situa-

[1] Quemada ni sin quemar la marmaja no puede producir humo; de la frase de arriba se debe entender que ó bien sobre un tizne negro se pegaban la marmaja, ó que revolvan esta con el mismo tizne para hacer el conjunto mas sombrío.

do, embijado de negro, que se intitulaba *mictlan teuctli*, principal del infierno, y traía la cara tan espantable como la de el propio demonio á que era la figura de el *mictlan teuctli*, que en las rodillas, codos, y detrás del cerebro, traían caras pestíferas y espantosas, figuradas al demonio, como aquellos que lo veían cada día, y estos llevaban uno á uno á los que sacrificaban en el agujero de el *Cuauhuicalli* de piedra, ó degolladero, ó piedra carnicera, ó tajon de carnicero: luego embijaron á uno de los sacerdotes Tlamacazque, todo de azul, y traía una gran jicara azul, que llevaba agua de olores que llamaban *acxoya atl*, como decir agua bendita, y rociaron la ceniza donde fué quemado el cuerpo del rey *Tizoczi*: luego rociaron á los reyes; luego á *Cihuacoatl* y á todo el senado mexicano, y al cabo llevaron la ceniza y polvos del rey y los enterraron muy á los piés del rey y dios de ellos *Huitzilopochtli*. Acabado esto, se despidieron, hasta celebralle las postreras honras de los ochenta días cumplidos y para hacer eleccion y poner rey nuevo. Con esto los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totoquihuaztli* fueron despedidos, y todos los otros demás principales extranjeros sugetos á la corona mexicana.

Despues de despedidos los dos reyes, *Netzahualcoyotzin* de Aculhuacan, y el de teapanecas *Totoquihuaztli*, juntaron todo el senado mexicano en el palacio real, y despues de comunicado entre ellos y tratado á quién señalarian y nombrarian por su rey y señor, vinieron de un acuerdo á que se tratase y comunicase con *Cihuacoatl Tlacaeltzin*. Llegados á su palacio y tratádoselo, estuvieron atentos á ver lo que hablaria el viejo *Cihuacoatl*. Levantóse en pié el viejo y dijoles: ya sabeis y os consta como mi hermano *Moctezuma Ilhuicaminan* dejó los hijos que han reinado, aunque de derecho me venia á mi el reino y mando, pero no permitan los cielos ni las hados, ventura, la noche y el aire que tal sea, porque soy viejo; que cuando esté solo, que quede de parte de los hijos de mi hermano que es el menor de todos *Ahuitzotl Teuctli*; á el tengo nombrado: y así, con vuestra licencia y mandato de este alto senado, éste sea al presente vuestro rey. Levantóse todo el senado y dijeronle: como á nuestro padre y rey que de derecho sois de los *mexitin*, antiguos chichimecas, aztecas, *chicomostoc*, que pues era aquella su voluntad, que ellos eran muy contentos y pagados, y que la república mexicana le reconociese y entendiese esta buena nueva: y así fué divulgada por toda la ciudad, aunque al presente estaba oculto á los comarcanos. Tornaron á replicarle los mexicanos al *Cihuacoatl* y dijeronle: Señor, nuestra voluntad era que vos rigieseis y gobernásedes el imperio mexicano, porque *Ahuitzotl* es niño muy pequeño, y no sabrá por el presente regir ni gobernar tan grande imperio, y esto os suplicamos los cuatro barrios *Moyotlan*, *Teopan*, *Atzacualco* y *Cuepopan*, porque todos ellos están con alguna soledad y tristeza. Replicó *Cihuacoatl*: ¿no me acabais vosotros de entender? ¿No entendéis que caso que hayan reinado mi hermano y sobrinos, que yo los rijo y gobierno? ¿No estoy yo en el trono? ¿Yo no lo mando, ordeno, visto, calzo, y traigo conmigo mi divisa, armas, y me pongo preciadas vezoleras, orejeras, los géneros de comidas, rosas, flores y perfumaderos, juzgo y sentencio en esta cabeza de audiencia? ¿Por mi mandado no se pusieron las dos audiencias de Aculhuacan y Tacuba? ¿Yo no pongo y hago caballeros, unos á mas, otros á menos, conforme al merecimiento y valor de el que lo es, y lo ha ganado en justa

guerra? Contentos de esto los mexicanos, les llamó otra vez y dijo: que elegia y nombraba por embajadores de los dos reyes *Netzahualcoyotl* y *Totoquihuaztli*, á los cuales vayan *Cuauhnochtli* y *Tlilancalqui*, y hagan venir á estos dos reyes, para que le den al rey *Ahuitzotl* su reinado y le nombren y alcen por tal rey de los mexicanos y de todo este grande imperio; le asienten y pongan en una silla, trono y magestad, y hagan las solemnidades que á tales reyes pertenecen en semejantes actos, para que amanezca y dé claridad á esta gran ciudad de México Tenuchtitlan, que ha estado obscurecida y en tinieblas por falta de la cabeza y gobierno, en especial para que los extrangeros no intenten alguna cosa de se querer abstraerse y levantarse contra la corona mexicana. Con esto fueron despedidos muchos mensajeros á todos los pueblos sugetos hasta la mar del Oriente, para que nuevamente vengan estos al reconocimiento de lo que es México Tenuchtitlan entre tulares y cañaverales, en el lugar y asiento adonde se escalfa el águila, y adonde come su mantenimiento de el manjar de la culebra, y lugar que silba la gran culebra, y ronca; y adonde los peces de la gran laguna vuelan por cima del agua, y es menester que la planten, como está ahora plantada la *zeiba puchotl*, y el *ahuehuatl* ó ciprés que da sombra y cobija, que así este nuestro rey y señor nuevo el *Ahuitzotl*. Partidos los dos embajadores principales al rey *Netzahualcoyotzin*, el cual los recibió alegremente, y habiendo oido la embajada, les hizo dar de comer. A otro día los despició y dió presentes á entrambos. Idos y llegados á Tacuba, les sucedió lo mismo que en Tezcuco, y con esta resolucion se volvieron para la ciudad de México; y así mismo fueron otros muchos embajadores á todos los demás pueblos sugetos, y á todos los señores de ellos viniesen á reconocer al rey *Ahuitzotl*, hijo postrero del rey *Moctezuma Ilhuicaminan*, difunto; y habiendo pasado muchas razones los dos reyes sobre que fuese rey el *Cihuacoatl Tlacaeltzin*, se vino á concluir, que pues era su voluntad, y habia tratado y comunicado con *Moctezuma Ilhuicaminan*, se ejecutase y se concluyó: y así fueron doce principales mexicanos á traer de la casa de *Tlilancalco* al rey *Ahuitzotl*.